

SALVADOR SANTAUEULALIA: El iniciador de una saga

Del libro Santaueulalia. La Firma. Una saga de Artistas Falleros entre dos siglos

Salvador Santaueulalia: el iniciador de una saga

Placidamente dormido en una silla de anea, comparte el honor de ser uno de los pocos valencianos indultados del fuego por votación popular. Con anterioridad, el miniaturista Meseguer, el dolçainer Santfèlix, "Nelo el de l'escurà" y "el coeter" pasaron a formar parte de esa galería de personajes que han quedado inmortalizados en el museo de la fiesta. Ahora, el "tío Voro", artista fallero, es el último personaje vivo que habita el Museo Fallero de Valencia.

Fruto de una generación rota por la guerra, Salvador Santaueulalia Fito, el "tío Voro" tal como lo conocen sus nietos, se nos presenta como el patriarca de un linaje, precursor de una firma de prestigio dentro del mundo de las fallas, que él inició hace ahora más de cincuenta años abandonando otros oficios y beneficios para dedicarse a la construcción de catafalcos falleros.

A sus 83 años, Salvador Santaueulalia Fito mantiene intactas sus capacidades físicas e intelectuales, aunque la memoria le juega de vez en cuando algunas pasadas. Pero entonces surge Carmen, su mujer, que, discreta pero efectiva, hace una narración de los hechos firme y segura. Es indudable que siempre ha estado muy unida a su marido, ha seguido muy de cerca su evolución profesional y ha compartido con él todos los avatares de una vida que ha sido pródiga en sobresaltos y en cambios de rumbo laboral, hasta encontrar la estabilidad y el éxito profesional.

El tío Voro continúa diariamente subiendo varias veces las escaleras que le llevan a su casa, un segundo piso situado en un barrio popular de su Burjassot natal y en una calle de gran tradición fallera, Mendizábal, donde han realizado sus primeros ensayos falleros muchos artistas que después se han consagrado como grandes maestros del arte efímero, como el propio Julio Monterrubio. Pero al tío Voro, el éxito de sus hijos y nietos, en las fallas, la escultura, el dibujo y la decoración no ha conseguido cambiar su carácter afable y sonriente.

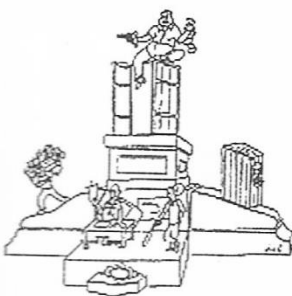
Salvador Santaueulalia nació el 29 de junio de 1919 en la localidad francesa de Sète, donde sus padres habían acudido a realizar trabajos agrícolas con los que conseguir un dinero que no podían alcanzar en aquellos difíciles años en Valencia. Un tío suyo estaba instalado ya en Sète y logró un contrato de trabajo a su padre, que se trasladó con su mujer embarazada. Unos meses después del



Después de jubilarse, Salvador ha seguido ayudando en el taller de su hijo Miguel



Boceto de "Institut de bellesa" (Pl. Rojas Clemente, 1960)



"Asunts de falles" (S. Juan Bosco-José Reig Genovés, 1962)

nacimiento de su cuarto hijo, la familia volvió a Burjassot, donde quedó instalado definitivamente el matrimonio con sus cuatro hijos: Vicente, Antonieta, Antonio y Salvador, al que todos llevaban en volandas por ser el benjamín de la familia.

En Burjassot creció Salvador sin poder completar una educación elemental, ya que a los seis años su abuelo y su madre se enzarzaron con la maestra que había pegado a su pequeño, que ya no volvió a pisar la escuela. ¡Faltaría más! Años más tarde, cuando tenía 14 ó 15 años, asistió a la escuela nocturna del Círculo Católico, donde completó su formación con las lecciones de don Enrique, un maestro vocacional de la época que el tío Voro recuerda con cariño.

Como tantos niños de aquella época, cuando contaba con 12 años, empezó a trabajar de pintor mural como ayudante del oficial Julio Mauri. Como además tenía una cierta afición a la música, unos años después se apuntó como voluntario en la Escuela Popular de Guerra número 4 de Godella como corneta. Esta vida normal para el hijo de una familia de trabajadores de la época se vio truncada con el inicio de la Guerra Civil, que le sorprendió a Salvador con 17 años recién cumplidos.

Su preparación musical le permitió enrolarse en la Brigada de la Cruz Roja, instalada en la calle Alboraya de Valencia, como cornetín de órdenes. Allí permaneció hasta que, con 18 años, le movilizaron, junto con centenares de valencianos, para acudir al frente de Teruel en el bando republicano. Finalizada la guerra, se entregó a los vencedores en Torrebaja, que lo trasladaron a la plaza de toros de Valencia.

Desde allí, y con la notificación recibida, regresó a Burjassot con las órdenes de presentarse ante la Guardia Civil o el ayuntamiento. Lo hizo ante el alcalde, Pedro Roig, quien le recomendó: "trenca els papers i ves-te'n a casa". Así lo hizo, aunque sólo permaneció con los suyos tres o cuatro meses, ya que de nuevo lo movilizaron para realizar la mili, ahora de forma "reglamentaria", y lo destinaron a Santoña.

A Vicente, su hermano mayor, sus padres le habían pagado "la cuota" a principios de los años 30 para que no hiciera el servicio militar, aunque para ello tuvieron que hipotecar la casa en la que vivían. Su otro hermano, Antonio, fue suboficial del ejército republicano y durante la posguerra se encontraba desterrado en el protectorado español en Marruecos.

Como el trabajo de Salvador era el único sustento para la familia tras la Guerra Civil, sus padres hicieron valer esta condición para reclamarlo y acortar su periodo de mili a tan sólo nueve meses en tierras cántabras.

El regreso a su tierra le permitió profundizar en las relaciones, iniciadas poco antes de irse al servicio militar, con una joven navarra dos años mayor que él, pero que le sedujo por su decisión y carácter emprendedor. Con Carmen Núñez se casó en 1942 y un año después, en 1943, nació su primer hijo, Miguel, al que siguieron después otros dos: Conchín y José.

De nuevo en Burjassot, Salvador empezó a trabajar como

coeter en las instalaciones que Ricardo Caballer poseía en un huerto en las inmediaciones de Rocafort. Sus cometidos eran "encordar coets" y "enterrar eixides" (llenar de tierra un extremo del cohete). En este empleo estuvo un corto periodo de tiempo hasta que fue testigo de un grave accidente.

Era la festividad de San Roque y Ricardo Caballer ordenó a Salvador y a otro operario, apodado "el churro", que fueran a casa del médico, don José Laguarda, a llevarle dos fardos de traca, "una traca de lujo" entonces, para la procesión. Cuando estaban entrando en Burjassot oyeron una fuerte explosión. El taller de Rocafort había quedado destrozado.

Volvió entonces a su antiguo oficio de pintor mural, esta vez en compañía de Manolo Ferrer. Pronto empezaron a alternar esta actividad con la realización de fallas, que construían entre diciembre y marzo, aprovechando la bajada de encargos de pintura mural, en cualquier "porchá" o en plantas bajas desocupadas que les cedían gratuitamente los dueños. Eran catafalcos de bases altas, hechas con cuatro tableros, con unas figuras en la parte superior, realizadas íntegramente con "cartró de guitarra" (cartón ondulado de embalar) preparado en cola y que solía resquebrajarse si durante los días de fallas hacía mucho calor.

Realizaron así su primera falla en 1944 en Ciudad Jardín-Nueva Habana de Paterna con el lema "Pobret pero honradet", con una media luna como remate y describiendo al sufrido trabajador de la época en un mundo de estraperlistas y negociantes sin escrúpulos.

Después de tres años de trabajos conjuntos con Manolo Ferrer, Salvador Santaaulalia decidió que era el momento de iniciar en solitario su carrera como artista fallero. Realizaba él mismo los bocetos que, a través de sus amistades, presentaba a las comisiones del pueblo.

Fue así como construyó su primer catafalco en solitario para la comisión de Casetes de Gil, en el barrio de La Coma de Paterna en 1948. Estuvo dedicado al cine, con un montaje en el que una cámara filmaba todo lo que ocurría en el globo terráqueo. Según notas manuscritas que conserva al propio Salvador, la falla medía 16 metros de perímetro y 8 de altura, tenía 9 figuras y su coste fue de 3.500 pesetas.

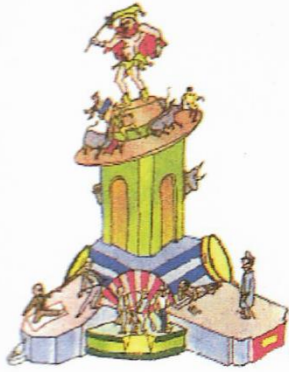
Para entonces, había dejado la pintura mural para empezar a trabajar en la empresa de radiadores Olaya, una actividad que compaginaba con la construcción de una a dos fallas por año.

A mediados de los cincuenta su actividad como artista fallero fue creciendo, hasta llegar a construir seis fallas por año. Necesitaba más tiempo para realizar los catafalcos, pero el dueño de la empresa de radiadores, don Enrique Olaya, no permitió que se cogiera meses enteros de permiso. Fue entonces cuando en 1959 dio el salto definitivo y se dedicó en exclusiva a las fallas.

De esta época son las fallas con los lemas "La mujer", realizada en 1956 para la comisión de la calle Alemania de Burjassot (en la actualidad Llibertat-Teodoro Llorente), y "Los precios", realizada en 1957 para una comisión de Godella y dedicada a los abusos cometidos por los dueños de los ultramarinos. En 1958 realizó tam-



Figura de Salvador Santaaulalia indultada en 1997



"Bufonades taurines" (Velázquez-Pintor Stolz, 1963)

bién una falla infantil, "Los Gamberros", para la comisión de Queipo de Llano de Burjassot.

En 1959, año en que se dedicó en exclusiva a las fallas, hay acreditadas al menos cuatro producciones suyas: "La campaña del silencio" para la comisión de Parque Fallero-Isabel La Católica de Burjassot; "El tráfico" para la avenida Burjassot-Reus de Valencia; "La canción española" para el barrio de San Juan, que obtuvo el primer premio de Burjassot, y una infantil para la calle Queipo de Llano de Burjassot con el lema "Cantinflas".

La actividad artística de Salvador Santaaulalia tomó un nuevo rumbo a partir de abril de 1959 cuando su hijo Miguel entró a trabajar en el taller. La estética de los catafalcos cambió radicalmente con las nuevas aportaciones, al reducir las bases e introducir figuras originales y de mayor calidad gracias a los dibujos y el modelado que empezaba a realizar con gran acierto el joven Miguel.

Pese a que la iniciativa y ejecución correspondía mayoritariamente a su hijo, Salvador siguió firmando las fallas hasta 1970, cuando Miguel se presentó al examen de ingreso en el Gremio de Artistas Falleros. De este periodo son las fallas realizadas para comisiones de Valencia como Velázquez-Pintor Stolz, Avenida Burjassot-Carretera de Paterna-La Parreta, Alquerías de Bellver-Garbí, Arzobispo Olaechea-San Marcelino, aunque sin descuidar las de su ciudad natal, Burjassot, para comisiones como Parque Fallero y una infantil que realizó en 1967 para el Barrio de San Juan con el lema "Alicia en un món meravellós".

Con Miguel a pleno rendimiento, siguió todavía construyendo fallas de segunda y tercera sección como Lepanto-Guillem de Castro y Carretera de Barcelona-Travesía de Moncada en 1971, Avenida Ausias March en 1972, Avenida de la Plata-General Urrutia ("El Bario") en 1973 y Avenida Burjassot-Carretera de Paterna ("Preus") en 1974, que son las últimas que llevan su firma.

Criado en Burjassot, una población de extracción obrera, Salvador siempre tuvo sus principios "en la parte izquierda", sobre todo en su juventud, aunque no llegó a tener una militancia activa. Después de la guerra, como la mayoría de los españoles, se vio obligado a dejar aparcada los planteamientos políticos por una pura cuestión de supervivencia.

